

La Seguridad Social tiene un déficit 'oculto' de 17.000 millones

INFORME DEL PACTO DE TOLEDO/ El Gobierno pide al Congreso una solución para evitar un aumento adicional del agujero.

M.Valverde. Madrid

El Gobierno ha pedido a la Comisión parlamentaria del Pacto de Toledo que busque una solución para evitar que 17.168,65 millones de euros, pendientes de la financiación de la Sanidad y de la cobertura de insuficiencias de la Seguridad Social en la década de los noventa del siglo pasado, acaben aumentando su déficit y el del conjunto de las administraciones. Así se recoge en el Informe sobre el cumplimiento de las recomendaciones del Pacto de Toledo, que el Gobierno ha enviado al Congreso de los Diputados, y al que ha tenido acceso EXPANSIÓN.

El Ejecutivo recuerda que las aportaciones adicionales que Hacienda hizo entonces a la Seguridad Social se hicieron vía préstamos, "probablemente para no incrementar el déficit del Estado, en lugar de instrumentar las transferencias necesarias para hacer frente al incremento del gasto del área no contributiva".

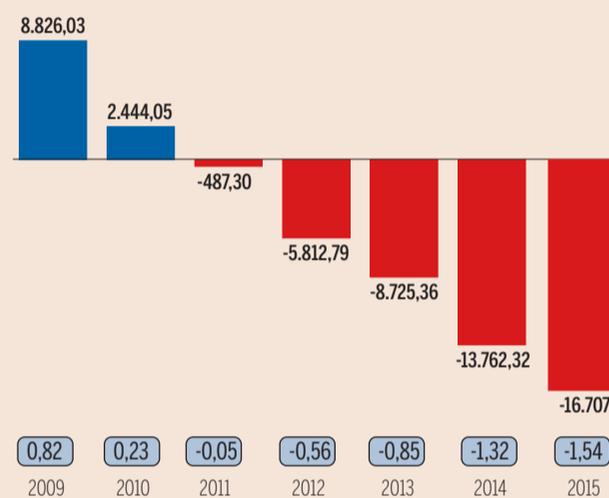
Es decir, de todas las prestaciones que, hoy en día, se financian con impuestos y no cotizaciones sociales. Aquella protección social a la que tienen derecho todos los españoles, por el hecho de serlo, aunque no hayan cotizado, o no lo hayan hecho en suficiente cuantía. Es la llamada protección asistencial y algunos ejemplos de ella son precisamente la Sanidad, el Insserso, las pensiones no contributivas o los llamados complementos a mínimos. Es decir, la ayuda que da la Seguridad Social a quienes reciben unas pensiones tan bajas por no haber cotizado lo suficiente, que necesitan una ayuda para siquiera llegar a la renta mínima del sistema.

El Gobierno concluye este apartado del informe del Pacto de Toledo señalando al Congreso de los Diputados que "una solución sobre la situación de los préstamos recibidos del Estado contribuiría a la clarificación del balance económico-patrimonial entre el Estado y la Seguridad Social". Cuando Elvira Rodríguez, actual presidenta de la CNMV, fue secretaria de Es-

LA BALANZA DE LA SEGURIDAD SOCIAL

En millones de euros.

Superávit/déficit, en % del PIB.



Fuente: Seguridad Social

Infografía Expansión

Los gobiernos del PSOE y del PP han ignorado el problema durante veinticinco años

tado de Gasto y Presupuestos entre 2000 y 2004 propuso resolver el problema con la idea de que la Seguridad Social traspasase sus hospitales a Hacienda, pero el proyecto no prosperó. La mayoría de los hospitales están cedidos a las autonomías.

En todo caso, los 17.168 millones pendientes de anotar en la contabilidad a efectos de déficit suponen 1,7 puntos del PIB, aproximadamente, que podrían engrosar el desequilibrio existente del sistema de protección, que cerró el año pasado con un desequilibrio de 16.707 millones de euros, el 1,54% del PIB. En consecuencia, también aumentaría el desequilibrio del 5,16% del PIB en las administraciones públicas, que acaba de reconocer el Gobierno que cerró 2015. Ya con esta última cifra, España superó ampliamente el objetivo pactado con Bruselas para el pasado, situado en el 4,2% del PIB.

El problema que tiene que resolver el Parlamento surgió en la década de los noventa del siglo pasado cuando las cotizaciones sociales de la Seguridad Social también se encargaban de financiar la Sani-

dad, lo que ahora no ocurre. Las cantidades estaban en pesetas, pues el euro no estuvo vigente hasta 2002. Sin embargo, el Gobierno las ha traducido a la moneda única. Entonces, el Estado -Hacienda- prestó a la Seguridad Social una cifra total de 17.168,65 millones de euros, que se dividen en los siguientes conceptos: 9.589,16 millones de euros, para hacer frente a operaciones financieras de la Seguridad Social. Se pusieron en marcha a partir de 1994, y a través de los Presupuestos Generales del Estado.

A esa cantidad hay que sumar otros 4.207 millones de euros, que se habilitaron a partir de 1997 y 1998, "con la finalidad de cubrir los desfases de tesorería, ya que el Presupuesto no recogía el retardo en el cobro de las cotizaciones sociales recaudadas por la vía ejecutiva o, en su caso, el cobro fallido de las mismas".

Finalmente, el tercer concepto de la cuantía pendiente de resolver en la contabilidad de Hacienda y de la Seguridad Social, son préstamos concedidos al Instituto Nacional de la Salud (Insalud) de entonces por una cuantía de 3.372,41 millones de euros. A partir de ahí, todos los gobiernos -del PSOE y del PP- han ido aplazando el problema de diez en diez años. Sin embargo, el elefante está en la habitación y es muy grande.

Desmontando a Carles Puigdemont



610,8 KM.

Martí Saballs
@marti_saballs

Carles Puigdemont afirma que llegó a la presidencia de la Generalitat por accidente. De esto hará, este fin de semana, tres meses. También llegó por casualidad a la alcaldía de Girona en 2011, donde prometió no estar más de dos legislaturas. Afirma que su paso por la Plaça de Sant Jaume es temporal. ¿Objetivo? Llevar a Cataluña a elecciones constituyentes para situarla en la pista de despegue hacia la independencia.

Este es su reto, que no duda en explicarlo en público y en privado, sin alzar la voz, con afabilidad, y obviando circunloquios. Quién lo hubiese dicho. Frente a la creciente agresividad de Artur Mas, reflejada en sus palabras y en su rostro, su sectarismo frente a los que

piensan distinto y la verborrea que aún dura; el nuevo presidente de la Generalitat es un soplo de aire fresco para el mundo independentista, que andaba ansioso de novedades. Tanto, que hasta sus socios (por accidente) de ERC, que pensaban en que sería una endeble marioneta, empiezan a tomárselo en serio.

A diferencia de Mas, Puigdemont es independentista, pero no desprende el fanatismo de los nuevos entrantes en el espacio separatista catalán. No debe demostrar nada. En la entrevista que el lunes publicó EXPANSIÓN no escondió su posicionamiento y fue realista. Él es el primer interesado en bajar el suflé, rebajar el ruido e, incluso, des-

pistar. Hasta la forma de quejarse del maltrato y el expolio con que la malvada España chupa la sangre de los catalanes, tiene edulcorante incorporado. Para soltar palabras gruesas, siempre quedan otras personas.

Puigdemont sabe que el tiempo juega de parte de los independentistas. Mientras haya un gobierno en funciones en Madrid, la maquinaria literaria creada por la mayoría parlamentaria secesionista, prelude para crear las prometidas "estructuras de Estado" de la futura república independiente, seguirá a toda máquina. Un gobierno débil en Madrid -sea este mes o después de unas nuevas elecciones- es la mejor noticia para seguir insistiendo con un mensaje: "España no funciona y no es creíble."

A propósito de estos discursos, el independentismo querrá mantener la tensión e intentar atraerse a sus lares a los votantes de la franquicia catalana de Podemos sin perder a sus seguidores más moderados, si es que estos aún existen. Como *president* de la Generalitat, Puigdemont también es mucho mejor que Mas -incluso que Oriol Junqueras, vicepresidente del Govern y líder de ERC- para

poder hacer de funambulista entre las distintas familias de la aventura y templar gaitas cuando surjan. De hecho, el principal enemigo del independentismo son sus grupúsculos más radicales: desde los pseudointelectuales etnicistas del movimiento koiné que abjuran de la lengua castellana y a quienes solo les falta decir que los catalanes somos hijos de Zeus hasta los insultadores profesionales de las redes sociales. Hay que ser, ya no solo fanático, sino estúpido -definición: falta de inteligencia- y de pocas miras, para querer negar la enseñanza de una lengua que hablan 500 millones de personas y que forma parte de la historia de Cataluña.

El tiempo importa porque Puigdemont sabe que, aunque el Estado lo concediera, el tan debatido referéndum de autodeterminación solo tendría sentido si el independentismo estuviera seguro de ganarlo. También importa el tiempo porque en su imaginario, todo pasa por ir convenciendo, gota a gota, al resto

de estados europeos de que el movimiento independentista catalán puede llegar a ser mayoritario. Para eso, si no hay referéndum, le bastaría con poder mostrar que en las próximas elecciones autonómicas o como las bauticen, los votos independentistas son más del 50 por ciento.

Tristemente, el España va mal no solo serviría para cultivar internamente, sino para vender externamente. Hay independentistas que desearían a Pablo Iglesias gobernando en Madrid y que España acabara siendo intervenida por la Troika. Cuanto peor, mejor. Una inercia de la que solo será posible alejarse si en Madrid se forma un Gobierno fuerte,

con un programa económico que favorezca el crecimiento, la creación de empleo y sea capaz de generar ilusión, sobre todo a muchos habitantes del noreste de la Península.

Estoy de acuerdo con Puigdemont en que el Gobierno del PP no ha sabido manejar el sudoku catalán y que no ha sido capaz de ofrecer alternativas satisfactorias para aplacar al movimiento. Le ha faltado mano izquierda y capacidad de seducción. No tanto hacia los políticos catalanes, como hacia su sociedad. No todo lo ocurrido estos años es fruto de la espontaneidad de dos millones de personas manifestándose y votando. El independentismo político ha jugado sus bazas y ha sabido aprovecharse muy bien de la crisis económica para obtener réditos. Tampoco es un tema de ahora, sino que hubo errores pasados por parte de todos.

Sin embargo, también pienso que para arreglar este sudoku también es necesario el PP, con nuevas caras y formas. Puigdemont, mientras tanto, enseñará poco las cartas, intentará no crearse enemigos y disfrutar del momento. Aún no tiene nada que perder.

Director adjunto de EXPANSIÓN



Un 'president' de la Generalitat que sonríe.